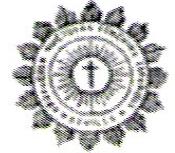




BOLETÍN DIOCESANO

SEPTIEMBRE 2024

**CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA**



**ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.
AVE MÁRIA PURÍSIMA.**

**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA**

NÚMERO 1.438

MES DE SEPTIEMBRE

AÑO 2024

Editan:

**CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.**

Dirección:

**Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90**

Redacción:

D. Rafael Corrales Ruiz

Colaboradores:

**D. Bonifacio Barrera Barrero (3B)
D. Juan Jorge García García**

Foto de portada:

Natividad de la Virgen María

ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Tema</u>
1	Portada
2	Índices
3, 4, 5, 6, 7	Editorial
8, 9	Escrito del Sr. Presidente
10, 11, 12, 13	Tema Reflexión ANE
14	Manual de la Adoración Nocturna
15, 16, 17, 18	Santoral
19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27....	“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”, Cardenal Robert Sarah.
28, 29, 30	Tema Reflexión ANFE
31, 32, 33	Oficio de Lectura ANFE
34	Vigilias Secciones Diocesanas.
35	Vigilias Turnos Sección de Sevilla
32	Oración de D. Luis Trelles y D. Alberto Capellán

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.



¡No estoy haciendo propaganda de un libro leído por mí este verano!

Este es el título en cuestión: “Levantemos el corazón: Guía para no perderse en misa”; de Javier Rubio. Ediciones Paulinas.

En sus páginas, descubro una serie de reflexiones que, seguro, están en el corazón de muchos de nosotros, creyentes “al pie del cañón”.

Voy a transcribir algunos fragmentos del contenido de la obra para que nos sirvan de hilo conductor en nuestra vida de fe; sin embargo, con el fin de profundizar (según lo estime cada cual), se puede adquirir, leer, reflexionar y aplicar tanto en la vida personal como comunitaria.

Desde el punto de vista eucarístico, que mucho nos importa a los “adoradores”, citaré los números 17, 18 y 20. Esto no quiere decir que no haya otras cosas interesantes y útiles en otros lugares del libro.

A partir de aquí, copio literalmente y entrecomillo lo que leo y deseo compartir con vosotros.

Comenzamos un nuevo curso (espero y deseo que cargado de ilusiones y actitudes positivas para nuestro crecimiento espiritual); por eso, ofrezco esta herramienta que ha caído en mis manos y que, pienso, nos ayudará a crecer.

“No hay nada como la Eucaristía. Nada. Porque no es una representación sino una doble presentación: nosotros po-



nemos el pan y el vino y Cristo pone, en respuesta, su Cuerpo y su Sangre para que lo comulguen los fieles. Cada vez que celebramos la Eucaristía estamos actualizando – esto es, trayendo hasta nuestros días – la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Si no nos olvidáramos con tanta frecuencia de este maravilloso misterio, sentiríamos que la misa es algo que nos supera y nos desborda y entraríamos en ella con el estupor de quien sabe que va a asistir a un prodigio inexplicable”. “Porque, y esto es de lo más extraordinario del asunto, no vamos a misa porque nos lo recuerda el repique de campanas. Ni siquiera esta suena a nuestro antojo, sino que al acudir al oficio divino estamos atendiendo una llamada divina a participar en la liturgia, eso que san Benito de Nursia llamaba, en su regla monástica, <<opus Dei>>.

Es Dios quien convoca . . . es Dios el que llama a su pueblo y lo congrega en asamblea (ese es, en último término, el significado etimológico de la palabra iglesia) ”.

“La misa – cualquier misa, por humilde que nos parezca, por muchos trompicones que den los lectores, por poco elocuente que nos parezca la homilía, por muy desafinado que cante el coro – encierra en sí misma un misterio del tiempo: viene del pasado, se hace presente y nos empuja a la vida futura”.

“. . . gracias a Dios, sucede ahora: la misa es una convocatoria de comunión en la que a todos los hermanos que participen fraternalmente se les debe la misma consideración. Nadie hay por encima de nadie a los ojos de Dios. La asamblea litúrgica es el lugar donde florece el Espíritu Santo. No asis-



timos a un espectáculo, sino participamos de una celebración en la que nadie sobra”.

“Una procesión para empezar. Como un trasunto de la propia vida: nuestra existencia terrenal es una peregrinación hacia la vida eterna, estamos de paso mientras estamos vivos para gozar perpetuamente de la presencia de Dios por su misericordia”.

“Vamos en la misa al encuentro de Dios en la persona de su Hijo, Cristo Jesús, cuya encarnación, sacrificio redentor y gloriosa resurrección vamos a conmemorar”. “Es lo que mandaba hacer la Didajé, el texto litúrgico más antiguo, fechado en el primer siglo, que conocemos: <<El domingo del Señor, estando reunidos, partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestras culpas para que vuestro sacrificio sea puro>>”.

“Ahí está labrándose la comunión eucarística, en esa petición de perdón recitada de forma individual pero expresada en la colectividad. La liturgia penitencial ha trazado el surco en el que se plantará después la semilla de la comunión entre los fieles para que florezca y dé fruto bien abundante al salir de misa”.

“Con esta oración colecta comunitaria acaba la primera parte de la misa, que comúnmente se conoce como los ritos iniciales. La asamblea se ha preparado intensamente con la confesión de las culpas y su absolución (no sacramental), ha exultado de gozo como los pastores en Belén al proclamar la majestuosidad de Dios y ha presentado sus intenciones ante



el Padre. Ya puede comenzar el banquete al que hemos sido invitados”.

“El sacerdote recibe las ofrendas y deja al pie del altar todo lo que no son las especies eucarísticas y cuanto es necesario para su presentación al Padre”. “Llegados a este punto, cabría preguntarse por qué pan, vino y agua. En primer lugar, porque tales fueron los alimentos que el propio Jesús repartió en la Última Cena como relatan los evangelios sinópticos”.

(El pan) “Ha de ser de trigo sin mezcla de ninguna otra sustancia”.

“El vino trae al altar el recuerdo de la fiesta, del tiempo compartido y la alegría inherente a su consumo desde tiempos inmemoriales”.

(Al añadir agua) “. . .el sacerdote derrama unas gotitas de agua de apariencia insignificante, pero de gran sentido místico: la divinidad de Cristo se va a mezclar con la humanidad del creyente que expresa esa minúscula gota de agua”. “La eucaristía es una conmemoración de aquel acontecimiento histórico y no una mera formulación teórica: los que están en misa están reviviendo ese suceso pascual que da sentido a nuestra fe”. “Y comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no de manera meramente simbólica sino física, materialmente”. “Invocamos al Espíritu Santo para que convierta los dones y recibimos la Eucaristía, que de esta manera vuelve a nosotros con una fuerza transformadora: la Iglesia vive de la Eucaristía porque la Eucaristía hace la



Iglesia”. “Un solo cuerpo y un solo espíritu, tal es el ideal que la Iglesia propone en la eucaristía para toda la humanidad. No es retórica sino un ejercicio de santificación al que solo podemos llegar a través del mediador universal entre Dios y los hombres que es Cristo”.

“<<Por Cristo, con él y en él, a tí Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos>>. Entonces la asamblea debe prorrum-pir en un “a m é n” de esos que hacen temblar el misterio”.

“Con el amén, los fieles están dando su aprobación a la presentación de esa ofrenda colectiva de quien es, a la vez, víctima, sacerdote y altar”.

“. . .los fieles que se aproximen al presbiterio van a ser alimentados gratuitamente por la mano de Dios con el cuerpo de su Unigénito, como viático para soportar este trayecto sobre la tierra hasta que podamos entrar en la Jerusalén celeste”.

Estamos regresando a la normalidad del nuevo curso, que debemos abordar con madurez, serenidad y mucha esperanza, fe y caridad hacia todos. Que seamos influyentes en nuestro entorno a través de la vivencia de la Eucaristía (alimento divino), que procede de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, con la presencia del Padre y la fuerza de su Santo Espíritu. Apoyémonos en las virtudes de Santa María, madre de Jesús y madre nuestra; así como en san José, padre y esposo en la Sagrada Familia.

EDITORIAL, 3B.



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos hermanos adoradores:

Nos disponemos a comenzar el mes de septiembre, y con él un nuevo curso, tras el necesario período vacacional, que espero y deseo haya servido a todos para reponer fuerzas y también para serenar el espíritu, tan "agitado" en estos tiempos raros que estamos viviendo; agitación debida en gran parte, a todas las noticias que a diario nos bombardean a través de los distintos medios de comunicación. Tiempos "raros", ya que cuando hay que hacer grandes esfuerzos para demostrar lo que es de sentido común, lo lógico, es señal de que algo no marcha bien en nuestro mundo, que ha perdido el norte en numerosos aspectos.

Uno de ellos, si no el principal, es la paulatina pero cada vez más acelerada desaparición del sentimiento religioso, de la idea de Dios. Lo que nos lleva a un mundo cada vez más secularizado (al menos en la cultura occidental), y todas las consecuencias que ello conlleva. Así, el egoísmo se extiende cada vez más entre nosotros, y va calando hasta hacernos ver normales las cosas que no lo son tanto, y que nuestros padres y abuelos tuvieron muy claras.

Egoísmo que tiene numerosas manifestaciones en múltiples aspectos. Quizá el más flagrante, por las consecuencias que ya tiene y que tendrá en un futuro cercano para la sociedad, es la brusca bajada de la natalidad. Aun reconociendo la carestía de la vida, y todo lo que comporta la correcta educación de un hijo, no es menos cierto que, en general, las parejas jóvenes no están dispuestas a renunciar a cosas que hoy se nos han hecho ver como "imprescindibles". ¿O no sé prioriza ahora en muchos hogares un buen cochazo, una lujosa casa, un apartamento en la playa, unas magníficas vacaciones? ¿Y a menor escala un carísimo móvil (del que a veces ni siquiera aprovechamos todos sus muchos recursos tecnológicos), o las plataformas de pago



de televisión, por poner algunos ejemplos por todos conocidos y muy cercanos? La conclusión es clara: aunque es cierto que la parte económica es muy importante e influye, es igualmente cierto, que, en numerosas ocasiones, no estamos dispuestos a renunciar a comodidades y/o modos de vida por tener más hijos...

Afortunadamente, la Iglesia, en septiembre, nos propone numerosas festividades religiosas, con las que podremos reflexionar sobre los distintos aspectos de cada una y aplicarlos en nuestra vida, en nuestra cotidianidad: la Natividad de la Santísima María (día 8), su Dulce Nombre (día 12), la Exaltación de la Santa Cruz (día 14), los Dolores de María al pie de la Cruz (día 15), la Santísima Virgen de la Merced (día 24), entre otras.

Fijémonos en la Santa Cruz. Aunque no lo parezca, o no caigamos en la cuenta, muy relacionada con la Adoración Nocturna: en nuestro escudo aparece este símbolo de la redención, destacando sobre el blanco de la Sagrada Forma. Porque son los dos aspectos que debería cultivar el adorador: el fervor al Santísimo Sacramento (con la consiguiente devoción a Cristo, la Virgen, los Santos, etc.) combinado con las exigencias que impone al cristiano la Santa Cruz: el seguimiento de los mandatos evangélicos...

En definitiva, nos lo resumió el propio Maestro: Amar a Dios y al prójimo. Pues estas dos intenciones son muy adecuadas para comenzar el curso, y llevarlas a la práctica durante los próximos meses. Pongámoslas bajo la protección de la Santísima Virgen María, nuestra Madre celestial. Y pongamos también nuestras intenciones particulares; confiemos en Ella, que llevó a Jesús en su seno y que lo movió, con su intercesión poderosa, a hacer su primer milagro en las Bodas de Caná.

Juan Jorge García García
Presidente Diocesano



ADORAR A CRISTO PRESO.

DIVINO PRISIONERO

“Vuestro encierro voluntario... es un portento de caridad que asombra al que advierte y considera vuestra voluntaria clausura en el tabernáculo, que es la última forma de humildad de un Dios hecho hombre, que no contento con reducirse a la última expresión de la materia, cumple su promesa infalible de estar con nosotros hasta la consumación de los siglos. Todo lo pasa el Señor amantísimo, por afecto a sus hermanos en la carne, y porque ha querido renunciar a su libertad de acción, declarándose doblemente preso: por su promesa y por su amor inefable.” (Artículo escrito por don Luis estando preso y publicado en la revista La Lámpara del Santuario, tomo 3, (1872) págs. 168-171)

Trelles nos invita a contemplar a Cristo en la Eucaristía, medito en el Sagrario, como a un cautivo medito en una prisión. No puede salir de ahí si no le abren la puerta, pasa las horas y los días sin compañía, agradece las visitas de todo corazón... Pero hay algunas diferencias: Cristo está ahí ¡voluntariamente! y ¡es inocente! Los presos normalmente acaban en la cárcel por sus propias culpas, Cristo está en el sagrario para purificar las nuestras. Los presos normalmente van al cautiverio contra su propia voluntad, Cristo está en el sagrario por iniciativa propia... por una iniciativa de amor. Para poder estar cerca de nosotros y para suscitar nuestra misericordia. Cristo se hizo mendigo, se hizo hambriento y se hizo... preso, para tocar nuestro corazón.

El Magisterio de la Iglesia siempre nos ha recordado que visitar a los presos es una de las obras corporales de misericordia. Nada tan hermoso como ofrecer nuestra compañía y consuelo a quien sufre la soledad de su encierro y el peso de su culpa. Los Papas, dando ejemplo, han acudido en muchas ocasiones a cárceles y prisiones para practicar así la misericordia. En una de estas ocasiones Benedicto XVI les decía a los presos



“«Estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 36). Estas son las palabras del juicio final, contado por el evangelista san Mateo, y estas palabras del Señor, en las que él se identifica con los detenidos, expresan en plenitud el sentido de mi visita de hoy entre vosotros. Dondequiera que haya un hambriento, un extranjero, un enfermo, un preso, allí está Cristo mismo que espera nuestra visita y nuestra ayuda. Esta es la razón principal por la que me siento feliz de estar aquí, para rezar, dialogar y escuchar. La Iglesia siempre ha incluido entre las obras de misericordia corporal la visita a los presos.”

En los presos, los cristianos hemos de ver a Cristo, pero también hemos de recordar que Cristo quiso permanecer preso en el Sagrario. En la Hostia, adoremos a Cristo Preso. Sintámonos también nosotros felices de estar ante la Custodia para rezar, dialogar y escuchar. Cristo a la espera de nuestra visita. La Escritura nos recuerda en efecto cómo Cristo estuvo preso:

“Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; y cubriéndole con un velo le preguntaban: «¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?» Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas. En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.» (Lc 22, 63-69)

Cristo estuvo preso durante su pasión, quiso sufrir esa humillante condición de no poder moverse con libertad, de someterse su cuerpo a la decisión de otros, de sufrir vejaciones e insultos de sus carceleros, para solidarizarse con todos los presos de la historia. Pero con el agravante, en su caso, de la suma injusticia. De alguna manera en el sagrario continua esta pasión, en la medida en que no tratamos con el cuerpo de Jesús como a un ilustre huésped sino como a algo despreciable. ¡Qué soledad la de Jesús en aquella noche de prisión! ¡Cuántas penas las de Jesús en el Sagrario!

Pero como contrapunto a ese rosario de insultos, hubo sin duda



otras almas durante esas largas horas que quisieron ofrecer a Jesús un rosario de consuelos. Sin duda María, en aquella noche, no pudo pegar ojo, y se postró en adoración del cuerpo de Cristo prisionero por amor. María permaneció velando, consolando con su oración, en su presencia espiritual, no por silenciosa menos real. María fue consuelo y misericordia para Jesús en aquella noche de su cautiverio.

Nosotros en nuestras noches de Adoración también debemos practicar la Misericordia, es decir, visitar a Cristo Preso en la Eucaristía. Limitado y cautivo por las especies eucarísticas, pero todo poderoso por su divinidad. Cristo nos da ejemplo de suma humildad, pues al abajarse hasta el grado material más ínfimo se priva de su misma libertad, pero eso mismo, por la intención con la que está realizado, es modelo de una gran caridad.

Misteriosa paradoja, el preso debería ser yo y Jesús el inocente el que pudiera consolarme, pero Jesús quiso cambiar los papeles, todo lo puso patas arriba, y me encuentro que soy yo, el culpable, quien viene a visitarte a ti, el cautivo. Gracias Jesús.

Más de un santo ha tenido que pasar por una análoga experiencia de la prisión, y a muchos aquello les ha marcado, los pastorcitos de Fátima son un ejemplo:

Cuando, pasado algún tiempo estuvimos presos, a Jacinta lo que más le costaba era el abandono de los padres; y decía corriéndole las lágrimas por las mejillas: – Ni tus padres ni los míos vienen a vernos; ¡no les importamos nada! – No llores –le dice Francisco–; ofrezcámoslo a Jesús por los pecadores. Y levantando los ojos y las manos al cielo hizo él el ofrecimiento. – ¡Oh mi Jesús, es por tu amor y por la conversión de los pecadores! Jacinta añadió: – Y también por el Santo Padre y en reparación del Inmaculado Corazón de María. Determinamos entonces rezar nuestro Rosario. Jacinta sacó una medalla que llevaba al cuello, y pidió a un preso que la colgara de un clavo que había en la pared y, de rodillas delante de la medalla, comenzamos a rezar. Los presos rezaban con nosotros, si es que sabían rezar; al menos, se pusieron de rodillas. (Memorias de Lucía de Fatima, 12-13)

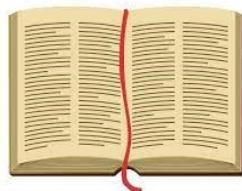


Pero quizá el mayor ejemplo es el de nuestro mismo fundador *“A primera vista, parece que no se halla relación alguna entre la santa Eucaristía y la situación de un preso, y entre las circunstancias en que se hallan respectivamente el Santísimo Sacramento y el encarcelado. Pero penetrando con la consideración, hay una afinidad entre uno y otro que no puede ocultarse. [...] Sí, Dios mío, vos estáis también preso por amor en la Hostia Consagrada... Preso por amor y por voluntad... sois el consuelo de los que están encerrados por orden de los tribunales...”* La lámpara del Santuario” (1.05.1872)

En dos de sus grandes apostolados Trelles supo mirar a Cristo Preso, en la Eucaristía y en los prisioneros. Para consolarlo en el Sacramento fundó la Adoración Nocturna, para aliviarlo en los prisioneros fue comisionado para los canjes durante la Primera Guerra Carlista consiguiendo canjear más de 40.000 prisioneros, verdadero precursor del derecho humanitario, por amor de Jesús. Él siempre tuvo la convicción de que sirviendo a los presos se consolaba a Jesús Preso de Amor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- 1ª.- *¿Conoces la pastoral penitenciaria de tu diócesis?*
- 2ª - *¿Alguna vez había pensado a Cristo Eucaristía como un prisionero de amor?*
- 3ª - *¿Qué semejanzas y diferencias hay entre el sagrario y una cárcel?*



(Tema de Reflexión proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de la Adoración Nocturna Española).





MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE SEPTIEMBRE DE 2024



ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO
AVE MARÍA PURÍSIMA

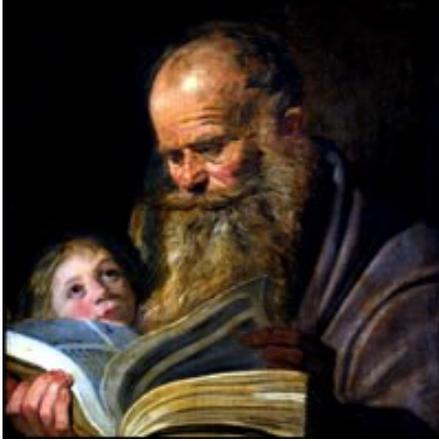
DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 6	22ª Semana del T. Ordinario	Domingo II	Manual pág.87 (*Nuevo pág. 69)
Del 7 al 13	23ª Semana del T. Ordinario	Domingo III	Manual pág.131 (*Nuevo pág. 111)
Del 14 al 20	24ª Semana del T. Ordinario	Domingo IV	Manual pág.171 (*Nuevo pág. 151)
Del 21 al 27	25ª Semana del T. Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*Nuevo pág. 29)
Del 28 al 30	26ª Semana del T. Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*Nuevo pág. 69)

NOTA: Los números de las paginas que están entre paréntesis y con un asterisco, corresponden al Manual nuevo de ANFE.



SANTORAL

SAN MATEO APÓSTOL APÓSTOL Y EVANGELISTA, 21 DE SEPTIEMBRE



Apóstol y Evangelista

Martirologio Romano: *Fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista, llamado antes Leví, que al ser invitado por Jesús para seguirle, dejó su oficio de publicano o recaudador de impuestos y, elegido entre los apóstoles, escribió un evangelio en que se proclama principalmente que Jesucristo es hijo de David, hijo de Abrahán, dando plenitud al Antiguo Testamento.*

Etimológicamente: Mateo = regalo de Dios, viene de la lengua hebrea

Breve Biografía

Se llamaba también Leví, y era hijo de Alfeo.

Su oficio era el de recaudador de impuestos, un cargo muy odiado por los judíos, porque esos impuestos se recolectaban para una nación extranjera. Los publicanos o recaudadores de impuestos se enriquecían fácilmente. Y quizás a Mateo le atraía la idea de hacerse rico prontamente, pero una vez que se encontró con Jesucristo ya dejó para siempre su ambición de dinero y se dedicó por completo a buscar la salvación de las almas y el Reino de Dios.

Como ejercía su oficio en Cafarnaum, y en esa ciudad pasaba Je-



sús muchos días y obraba milagros maravillosos, ya seguramente Mateo lo había escuchado varias veces y le había impresionado el modo de ser y de hablar de este Maestro formidable. Y un día, estando él en su oficina de cobranzas, quizás pensando acerca de lo que debería hacer en el futuro, vio aparecer frente a él nada menos que al Divino Maestro el cual le hizo una propuesta totalmente inesperada: "Ven y sígueme".

Mateo aceptó sin más la invitación de Jesús y renunciando a su empleo tan productivo, se fue con El, no ya a ganar dinero, sino almas. No ya a conseguir altos empleos en la tierra, sino un puesto de primera clase en el cielo. San Jerónimo dice que la llamada de Jesús a Mateo es una lección para que todos los pecadores del mundo sepan que, sea cual fuere la vida que han llevado hasta el momento, en cualquier día y en cualquier hora pueden dedicarse a servir a Cristo, y El los acepta con gusto.



Mateo dispuso despedirse de su vida de empleado público dando un gran almuerzo a todos sus amigos, y el invitado de honor era nada menos que Jesús. Y con Él, sus apóstoles. Y como allí se reunió la flor y nata de los pecadores y publicanos, los fariseos se escandalizaron horribilmente y llamaron a varios de los apóstoles para protestarles por semejante actuación de su jefe. "¿Cómo es que su maestro se atreve a comer con publicanos y pecadores?"

Jesús respondió a estas protestas de los fariseos con una noticia que a todos nos debe llenar de alegría: "No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a



buscar santos sino pecadores. Y a salvar lo que estaba perdido". Probablemente mientras decía estas bellas palabras estaba pensando en varios de nosotros.

Desde entonces Mateo va siempre al lado de Jesús. Presencia sus milagros, oye sus sabios sermones y le colabora predicando y catequizando por los pueblos y organizando las multitudes cuando siguen ansiosas de oír al gran profeta de Nazaret. Jesús lo nombra como uno de sus 12 preferidos, a los cuales llamó apóstoles (o enviados, o embajadores) y en Pentecostés recibe el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego. Los judíos le dieron 39 azotes por predicar que Jesús sí había resucitado (y lo mismo hicieron con los otros apóstoles) y cuando estalló la terrible persecución contra los cristianos en Jerusalén, Mateo se fue al extranjero a evangelizar, y dicen que predicó en Etiopía y que allá murió martirizado.

En todo el mundo es conocido este santo, y lo será por siempre, a causa del maravilloso librito que él escribió: "El evangelio según San Mateo". Este corto escrito de sólo 28 capítulos y 50 páginas, ha sido la delicia de predicadores y catequistas durante 20 siglos en todos los continentes. San Mateo en su evangelio (palabra que significa: "Buenas Noticias") copia sermones muy famosos de Jesús, como por ej. El Sermón de la Montaña (el sermón más bello pronunciado en esta tierra), el sermón de las Parábolas, y el que les dijo a sus apóstoles cuando los iba mandar a su primera predicación. Narra milagros muy interesantes, y describe de manera impresionante la Pasión y Muerte de Jesús. Termina contando su resurrección gloriosa.

El fin del evangelio de San Mateo es probar que Jesucristo sí es el Mesías o Salvador anunciado por los profetas y por el Antiguo



Testamento. Este evangelio fue escrito especialmente para los judíos que se convertían al cristianismo, y por eso fue redactado en el idioma de ellos, el arameo.

Quizás no haya en el mundo otro libro que haya convertido más pecadores y que haya entusiasmado a más personas por Jesucristo y su doctrina, que el evangelio según San Mateo. No dejemos de leerlo y meditarlo.



A cada uno de los 4 evangelistas se les representa por medio de uno de los 4 seres vivientes que, según el profeta, acompañan al Hijo del hombre (un león: el valor. El toro: la fuerza. El águila: los altos vuelos. Y el hombre: la inteligencia). A San Marcos se le representa con un león. A San Lucas con un toro

(porque empieza su evangelio narrando el sacrificio de una res que estaban ofreciendo en el templo). A San Juan por medio del águila, porque este evangelio es el que más alto se ha elevado en sus pensamientos y escritos. Y a San Mateo lo pintan teniendo al lado a un ángel en forma de hombre, porque su evangelio comienza haciendo la lista de los antepasados de Jesús como hombre, y narrando la aparición de un ángel a San José.

Que San Mateo, gran evangelizador, le pida a Jesús que nos conceda un gran entusiasmo por leer, meditar y practicar siempre su santo evangelio.

Decía Jesús "Convertíos y creed en el evangelio" (Mc. 1, 15).

Fuente: EWTN.com



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”

Cardenal Robert Sarah.

5.- EL ODIO AL HOMBRE

NICOLAS DIAT: En muchos debates contemporáneos vemos cómo sale a relucir la idea de un menosprecio de la filiación, piedra angular del odio moderno al hombre. ¿Cuál es su opinión a este respecto?

CARDENAL ROBERT SARAH: Me gustaría remontarme al origen de ese odio que los hombres modernos parecen profesarse tanto a sí mismos como a su propia naturaleza. En la raíz de este proceso escondido está el miedo. Han convencido a nuestros contemporáneos de que para ser libre no se puede depender de nadie. Y es un error funesto.

La desconfianza que muestra la modernidad hacia cualquier dependencia es la explicación de muchos males; y, por desgracia, aún no ha acabado de desplegar sus perniciosos efectos. Si el hecho de depender de otro se percibe como una negación de la libertad, toda duración au-



téntica y duradera se considera peligrosa. Los otros se convierten en un enemigo potencial. El hombre libre sólo puede ser un hombre radicalmente autónomo e independiente, un hombre solitario, sin vínculo alguno. Vive encerrado en sí mismo. Por eso, a los ojos de nuestros contemporáneos la dependencia de un padre y de una madre supone un obstáculo para la plenitud de la libertad. No elegimos a los padres: los recibimos. Esta experiencia básica le resulta insoportable al hombre contemporáneo, que querría ser la única causa de todo lo que le ocurre y de todo lo que es. Piensa que el hecho de recibir es contrario a su dignidad. La educación que recibimos de nuestros padres se ve como una ofensa a una libertad concebida como autocreadora. Con más razón aún, la idea de recibir de un Dios creador nuestra naturaleza de hombres y mujeres pasa a ser humillante y alienante. De esta lógica se deriva la necesidad de negar incluso la noción de naturaleza humana o la realidad de un sexo que no



nace de una elección.

Creo que ha llegado el momento de liberar al hombre de este odio hacia todo lo que ha recibido. Para ello es preciso descubrir la verdadera naturaleza de nuestra libertad, que se desarrolla y se fortalece si se acepta la dependencia por amor. De hecho, todo amor crea una relación que es un vínculo, un don, una libre dependencia del objeto de nuestro amor. El rechazo fundamental de cualquier vínculo, de cualquier filiación, no hace sino replicar lo que en el libro del Génesis se describe como el pecado original: <<¿Cuál es el cuadro que se nos presenta en esta página?>>, se preguntaba Benedicto XVI en un discurso el 8 de diciembre de 2005. <<El hombre no se fía de Dios. Tentados por las palabras de la serpiente, abriga la sospecha de que Dios, en definitiva, le quita algo de su vida, que Dios es un competidor que limita nuestra libertad, y que solo seremos plenamente seres humanos cuando lo dejemos de lado; es decir, que solo de este modo podemos rea-



lizar plenamente nuestra libertad. El hombre vive con la sospecha de que el amor de Dios crea una dependencia y que necesita desembarazarse de esta dependencia para ser plenamente él mismo. El hombre no quiere recibir de Dios su existencia y la plenitud de su vida. El quiere tomar por sí mismo del árbol del conocimiento el poder de plasmar el mundo, de hacerse dios, elevándose a su nivel, y de vencer con sus fuerzas a la muerte y las tinieblas. No quiere contar con el amor que no le parece fiable; cuenta únicamente con el conocimiento, puesto que le confiere el poder. Más que el amor, busca el poder, con el que quiere dirigir de modo autónomo su vida. Al hacer esto, se fía de la mentira más que de la verdad, y así se hunde con su vida en el vacío, en la muerte. Amor no es dependencia, sino don que nos hace vivir. La libertad de un ser humano es la libertad de un ser limitado y, por tanto, es limitada ella misma. Solo podemos poseerla como libertad compartida, en la comunión de las libertades:



la libertad solo puede desarrollarse si vivimos, como debemos, unos con otros y unos para otros. Vivimos como debemos si vivimos según la verdad de nuestro ser, es decir, según la voluntad de Dios. Porque la voluntad de Dios no es para el hombre una ley impuesta desde fuera, que lo obliga, sino la medida intrínseca de su naturaleza, una medida que está inscrita en él y lo hace imagen de Dios, y así criatura libre. Si vivimos contra el amor y contra la verdad -contra Dios-, entonces nos destruimos recíprocamente y destruimos el mundo. Así no encontramos la vida, sino que obramos en interés de la muerte >>. Creo que podemos otorgar un significado auténticamente teológico a la <<muerte del padre>> que reivindica cierta filosofía occidental. En realidad, se trata del antiguo deseo destructivo de no recibir nada de nadie para no deber nada a nadie. La dignidad del hombre consiste en ser fundamentalmente deudor y heredero. ¡Qué maravilloso, qué liberador es sa-



ber que existo porque soy amado! Soy fruto de la voluntad libre de Dios que, en su eternidad, ha querido mi existencia. ¡Qué confortador es saberse heredero de un linaje humano en el que los hijos nacen como el fruto más hermoso del amor de sus padres! ¡Que fecundo es saberse deudor de una historia, de un país, de una civilización! No creo que haya que nacer huérfano para ser verdaderamente libre. Nuestra libertad solo tiene sentido si alguien distinto de nosotros le da un contenido gratuitamente y por amor. ¿Qué sería de nosotros si unos padres no nos enseñaran a caminar y a hablar? Heredar es la condición de una libertad auténtica. ¿Qué sentido tendría la libertad de un hombre privado de una naturaleza recibida? En el fundamento del odio del hombre está ese rechazo a reconocerse criatura. No obstante, nuestra categoría de criatura es nuestro mayor título de gloria y la condición fundamental de nuestra libertad. A mí, que soy hijo de África, me duele ver cuánto odio y -con más frecuencia aún-



cuánta angustia y cuánta rebelión provoca a veces en los occidentales su condición de herederos y criaturas. Como explicaba Benedicto XVI el 20 de febrero de 2009, «el hombre no es un absoluto, como si el yo pudiera aislarse y comportarse solo según su propia voluntad. Esto va contra la verdad de nuestro ser. Nuestra verdad es que, ante todo, somos criaturas, criaturas de Dios, y vivimos en relación con el Creador. Somos seres relacionales, y solo entramos en la verdad aceptando nuestra relacionalidad; de lo contrario, caemos en la mentira y en ella, al final, nos destruimos. Somos criaturas y, por tanto, dependemos del Creador. En la época de la Ilustración, sobre todo al ateísmo, esto le parecía una dependencia de la que era necesario liberarse. Sin embargo, en realidad, esta dependencia solo sería fatal si este Dios Creador fuera un tirano, no un Ser bueno; solo si fuera como los tiranos humanos. En cambio, si este Creador nos ama y nuestra dependencia es estar en el espacio de su amor, en



este caso la dependencia es precisamente libertad. En efecto, de este modo nos encontramos en la caridad del Creador, estamos unidos a él, a toda su realidad, a todo su poder [. . .]. Ser criatura quiere decir ser amado por el Creador, estar en esa relación de amor que Él nos da, con la que nos previene>>. En la raíz de la condición humana se halla la gozosa experiencia de que no estamos en el origen de nuestro ser; que no somos creadores de nosotros mismos; que ya antes de que existiéramos fuimos queridos y amados. Es una experiencia matriz: <<El Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre>> (Is 49, 1). Estoy plenamente convencido de que esta certeza fundada en nuestra experiencia se encuentra en la raíz de cualquier civilización. Sin ella, privados de nuestro origen, estamos condenados a crearlo todo con nuestras propias fuerzas. Quedamos reducidos al estado de nómadas que deambulan por la existencia, arrojados al mundo por



el azar de una evolución ciega. En este mundo, para construir una vida sólida tenemos que relacionarnos con los otros. Nuestra libertad no está hecha para dar un sí temeroso y suspicaz a los demás, sino para decirles sí y comprometerse con vínculos permanentes de confianza y amor. El arquetipo de este acuerdo es el matrimonio por el cual un hombre y una mujer, aceptando su naturaleza esencial de seres sexuados, toman conciencia de que se necesitan el uno al otro y deciden darse para siempre. Es significativo que el hombre moderno se haya vuelto casi incapaz de un compromiso total. Se queda literalmente paralizado por el miedo ante esta perspectiva que implica la confianza en sí mismo y en el otro. La crisis del matrimonio y la de las vocaciones tienen una raíz común: las dos caminan juntas.

TRANSCRIPCIÓN, “3B”.



Raíces de la fe, fuerza de vida

En la genealogía de Jesús que ofrece el Evangelio de San Mateo figuran cuarenta y seis antepasados: cuarenta y un hombres y cinco mujeres. María, Tamar, Rahab, Betsabé, Rut. De ellas, María concibió sin pecado. Pero tres fueron tomadas por pecadoras y una despreciada por no pertenecer a la raza elegida. “Malditas” en la tierra habían sido las “abuelas” del hijo del Cielo.

Todos estamos entretejidos en la historia, con padres, familia y amigos. Estas conexiones son fundamentales: las relaciones que establecemos son clave para atinar con el viaje de nuestra vida. Dicen que la calidad de vida depende de la calidad de nuestras relaciones; y la calidad de nuestras relaciones tiene que ver con la calidad de nuestra comunicación. “Sé que existo si me nombras tú” expresa un viejo proverbio. Empiezo a existir porque hay otros que me dan la existencia. Todos pertenecemos a un entramado de relaciones de las que formamos parte a lo largo de nuestra vida, sea forzosa-mente o sea por elección: padres, hermanos, familiares, amigos, pareja, hijos... También en ANFE: ¡somos asociación, unas con otras! No podemos vivir independientes, nos necesitamos.

En estos sistemas de relaciones se da además una compleja interacción de necesidades fundamentales: la necesidad de vinculación, de establecer vínculos que nos mantengan unidos unos con otros, la necesidad de mantener un equilibrio entre dar y tomar, y la necesidad de encontrar seguridad en nuestras relaciones sociales. En ello se refleja y se cumple la necesidad fundamental de todo ser humano de relacionarse íntimamente con los otros.

Este tiempo de verano reflexionamos cómo las mujeres de las cuales toma sus raíces Jesús, son también ya parte de nosotras mismas. De Él aprendemos a amar -con la fuerza de un Hijo- a una madre que le ama entrañablemente. El amor es la capacidad de reconocer la bondad esencial de los otros, de aceptar sus limitaciones, de apreciar sus dones y de preocuparnos por ellos. De ellas nos viene el Amor en plenitud, la entrega sin límites. El mismo amor que experimentó en su casa, el que después derramó por los caminos. El amor, pues, que recibió de María.



Aprender a amar en la escuela de Jesús para poder relacionarnos con nuestro ambiente, con nuestra gente. El amor tiene muchos registros, muchas facetas. Lo experimentamos física, psicológica y espiritualmente, y en cada uno de esos ámbitos lo vivenciamos de forma distinta. Los tres ámbitos se hallan relacionados y actúan conjuntamente. Sin embargo, el peso y el sentimiento del amor son diferentes cuando lo vivimos en el ámbito físico que cuando lo hacemos en el psicológico o en el espiritual.

El amor físico se experimenta en lo cercano. El amor psicológico va más allá. Trasciende lo cercano; se muestra en la benevolencia hacia los otros, en la predisposición para la ayuda, en la capacidad de compartir y participar en la alegría y en la tristeza. El amor espiritual está más allá del amor físico y del psicológico: es amor del alma, se mueve con el movimiento del Espíritu. Es un amor sin exigencias ni expectativas. Simplemente, es; simplemente, está ahí. Es el amor al que canta Pablo en la primera carta a los corintios (1Cor 13, 1-13).

En nuestro viaje hacia el ser que somos, estamos en el buen camino cuando –como Jesús– caminamos con ese amor del Espíritu. Un amor que supera lo que nos separa. Sobre todo, supera las imágenes que nos separan de los otros. El amor del alma no tiene intención, está a disposición del Espíritu; por eso se vivencia como sanador.

Miramos cómo la existencia de Jesús aconteció en un sistema familiar concreto. Jesús asume sus raíces, toma todo de su historia familiar, integra todo lo humano, con sus heridas y fracasos, sus alegrías. “Jesucristo asumió nuestra naturaleza entera hasta el extremo: murió, antes paso hambre y sed, perdió un amigo, otro le traicionó dándole un beso, lloró, sintió cansancio, miedo, melancolía. Una vez escribió y lo hizo, como todos, sobre la arena” (Enrique García Márquez).

Para la oración personal:

Al acabar el recorrido de este curso podemos meditar estos meses en cuatro aspectos:

Necesitamos la fuerza del Espíritu en muchas situaciones de nuestra vida, cuando no sabemos aceptar las *sombras y voces del miedo*. Aquellas luchas o proyectos que se han quedado en la cuneta; los frutos de nuestro genio malhumorado; aquello que ha dividido en vez de unido. Darnos



cuenta de la necesidad de sembrar, de enterrar el grano. De la necesaria implicación de unas con otras, de formar familia en ANFE.

“Al final de mi vida abriré mi corazón lleno de nombres” escribe el poeta. Hoy somos nosotras aquellas mujeres de la Biblia. Nuestra fe, amor y entrega son las llagas victoriosas de la Resurrección. El secreto del viaje de nuestra vida es el amor. *“Para que mi amor esté en vosotros”* (Jn 17, 26). Como Nicodemo somos convocadas a *nacer una segunda vez*, por la fuerza del Espíritu, para llegar a perdonar y amar hasta setenta veces siete. Abandono, confianza, fidelidad, sinceridad. Ser Iglesia, construir Iglesia.

“He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviese ardiendo!” (Lc 12, 49). El fuego de una persona se ve en sus ojos y en sus manos. El de Jesús era tremendamente cálido cuando miraba a aquel hombre excluido por la lepra (Mc 1, 40), a la mujer condenada por adulterio (Jn 8, 10), a la mujer con hemorragias (Mc 5, 34), a Pedro después de que lo abandonara (Jn 21, 15)... En las miradas que les regalaba pudieron ellos reencender sus vidas. Cuando nos inunda ese fuego no tenemos nada que esconder, con ese fuego somos capaces de entendernos como en pentecostés hablando incluso lenguas distintas. Unión, fortaleza, familia, amor mutuo.

“Los hombres y las mujeres de Dios son inconfundibles. No se distinguen porque sean brillantes, ni porque deslumbren, ni por su fortaleza humana, sino por los frutos santos” (san Pedro Poveda). Igual que Jesús se encarnó, también nosotros nos hacemos hombres y mujeres, nos hacemos cada vez más humanos, *por obra del Espíritu Santo*. Él nos hace sentir lo amado que somos y que *esta es la hora* para cada uno de nosotros y el *mejor momento...* ¡Aún estamos a tiempo!



Del 22 al 26 de julio se celebran las XLV Jornadas Nacionales de Formación en Teruel. Felices y provechosos días y que el Señor, presente en cada corazón, inunde de sabiduría a cada una de las participantes. Las demás podrán estar presentes y unidas a través de la oración.



Para la Oración Litúrgica

OFICIO DE LECTURA

1ª Lectura: *Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17. 31-39.*

Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”. Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: *por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.* Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Canto-respuesta a la Palabra de Dios:

Aunque yo dominara las lenguas arcanas y el lenguaje del cielo supiera expresar: solamente sería una hueca campana si me falta el amor.

¡Si me falta el amor, no me sirve de nada! ¡Si me falta el amor, nada soy! (2 veces)



2ª Lectura: Exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco, n. 46-49.

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «*la puerta*», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas.

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «*no tienen con qué recompensarte*» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «*los pobres son los destinatarios privilegiados del*



Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡*Dadles vosotros de comer!*» (Mc 6,37).

Canto respuesta:

¡Danos un corazón grande para amar! ¡Danos un corazón fuerte para luchar!

Las vacaciones de verano y las fiestas de nuestros pueblos os invitan a vivir con alegría:

- La alegría rejuvenece, la tristeza envejece.
- Es mayor la alegría de dar que la de recibir.
- La sonrisa y la alegría es el mejor medicamento que existe sin receta médica.
- Las alegrías compartidas se multiplican, las penas se dividen.

El día 8 de septiembre celebramos la Natividad de la Virgen María.

¡¡Feliz Verano!!



REAL SERVICIO EUCARÍSTICO SECCIONES DIOCESANAS



VIGILIAS MENSUAL ORDINARIAS

ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO

AVE MARÍA PURÍSIMA

Sección	Día	Iglesia	Hora
---------	-----	---------	------

VIGILIAS SECCIONES DE ANE

Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	Convento de Santa Clara	22:00
Écija	4º. viernes	Parroquia Mayor de Santa Cruz	21:00
Écija	2º. viernes	Parroquia Santiago el Mayor	21:00

VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE

Benacazón	1er. Viernes	Ntra. Sra. de las Nieves	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. Sábado	Parroquia de Santiago	18:00
Coria del Río	3er. Viernes	Santa María de la Estrella	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	Santa María Magdalena	20:00
Dos Hermanas	1er. Viernes	Parroquia de Montequinto	22:00
Dos Hermanas	3er. sábado	Stmo. Cristo de la Misericordia	21:00
Estepa	3er. Sábado	Convento de San Francisco	22:30
Mairena del Alcor	3er. Viernes	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Marchena	2º. Sábado	Convento de San Agustín	18:45
Paradas	4º. Sábado	San Eutropio	22:00
Pilas	2º. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Valencina de la Concepción	Último. Viernes de mes	Ntra. Sra. de la Estrella	21:00

VIGILIAS SECCIONES DE ANFE

Cantillana	1er. Jueves	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Écija	2º. Miércoles	Parroquia de Santa María	20:00
Écija	4º. Jueves	Parroquia de Santiago el Mayor	19:30
Utrera	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	21:30





**VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA
DE ANE Y ANFE**



PARA EL MES DE SEPTIEMBRE DE 2024

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 6	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
16º Cristo de la Expiración	Viernes 27	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:30

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º—VI Cristo de la Misericordias	Miércoles 4	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º—IV María Auxiliadora	Viernes 13	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	23:00
13º—V Jesús del Gran Poder	Miércoles 18	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
19º—II Ntra. Sra. de la Victoria	—	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarre-ras	—

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

I Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
-------------------------------------	-----------	----------------------	------------------	-------



Custodia de Molinar

!!! Adorado sea

Jesús Sacramentado !!!

!!! Ave María Purísima !!!



ORACIÓN

Para la devoción privada

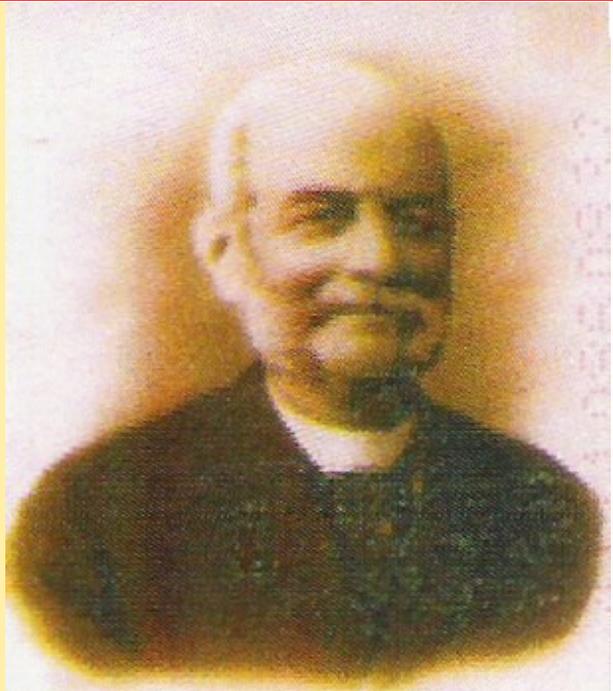
Padre nuestro que estás en el Cielo.

*Tú que escogiste Al Venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable **LUIS** y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica
del obispado de Zamora)

**«La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia»**
(Luis de Trelles)



EL VENERABLE
LUIS DE TRELLES

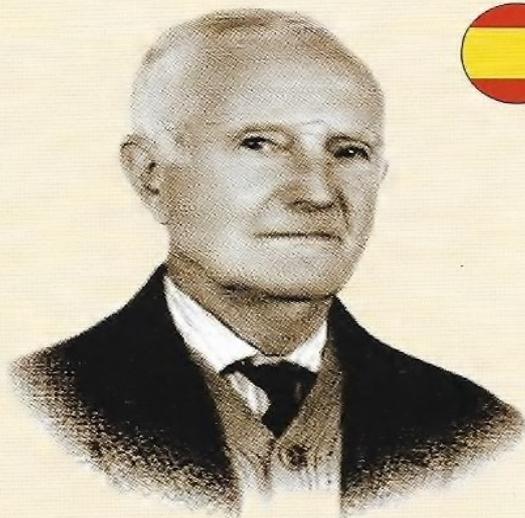
Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la
Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.